

Año LXXX. urtea

274 - 2019

mayo-agosto
maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Los hombres de negocios
navarros en el Madrid de
mediados del siglo XVII:
los Echenique del valle
de Baztan

Máximo DIAGO HERNANDO

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 274 · mayo-agosto de 2019
LXXX. urtea · 274. zk. · 2019ko maiatza-abuztua

ARTE / ARTEA

El *zaldiko* del Privilegio de la Unión: puntualizaciones y correcciones
Ekaitz Santazilia 641

Félix Artieda, esmaltista
José M.^a Muruzábal del Solar 653

Anselmo Coyné y Valentín Marín, pioneros de la fotografía en Pamplona
(1866-1881)
María Jesús García Camón 673

HISTORIA

La presencia de las reinas Jimena y Munia, madre y esposa de Sancho III el Mayor,
en sus documentos auténticos
Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia 725

El inexistente monasterio de Yerga y el origen del monasterio de Fitero
Serafín Olcoz Yanguas 753

Goizueta «intus Ypuzcoam». Percepción de la frontera navarro-castellana
en el siglo XIV
Félix Segura Urra 779

Ana de Aragón y de Navarra, condesa de Medinaceli e hija natural del
príncipe Carlos de Viana. Vínculos con el linaje del cardenal Mendoza
Juan Boix Salvador 805

Organización, atribuciones y funcionamiento del Consejo Real de Navarra
bajo el reinado de Catalina de Foix y Juan de Albret (1483-1512)
Álvaro Adot Lerga 853

Tribunales navarros y lengua vasca. El proceso por preeminencias en la iglesia de
Labiano (1666)
Peio J. Monteano Sorbet, Juan Antonio Olaverri Palacios 891

Sumario / Aurkibidea

Los hombres de negocios navarros en el Madrid de mediados del siglo XVII: los Echenique del valle de Baztan Máximo Diago Hernando	925
Eficiencia de las fichas de Procesos para el conocimiento de los mayorazgos Jesús García de Jalón Sanz	951
DERECHO / ZUZENBIDEA	
Los lugares de la memoria histórica y el mapa de fosas de Navarra Mikel Lizarraga Rada	979
Currículums	1015
Analytic Summary	1019
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1025

Los hombres de negocios navarros en el Madrid de mediados del siglo XVII: los Echenique del valle de Baztan

Negozio gizon nafarrak Madrilen XVII. mendearen erdian: Baztango etxeniketarrak

Businessmen of Navarrese origin in Madrid at the middle of the seventeenth century: the Echenique family from the Valley of Baztan

Máximo DIAGO HERNANDO
Científico Titular del Instituto de Historia CSIC
maximo.diago@cchs.csic.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.274.10>

Recepción del original: 21/05/2018. Aceptación provisional: 14/05/2019. Aceptación definitiva: 21/05/2019.

RESUMEN

Como complemento a la historiografía sobre siglo XVIII, este artículo analiza el desarrollo del grupo de hombres de negocios de origen navarro en Madrid, capital de la Monarquía, en un período anterior, las décadas centrales del siglo XVII. Se circunscribe a una única familia, la de los Echenique, procedente del valle de Baztan. Se reconstruyen las trayectorias de dos de sus miembros que residieron y murieron en Madrid. Se identifican las principales actividades económicas a las que se dedicaron y algunos otros aspectos sobre su perfil social. El estudio se basa en la información proporcionada por los protocolos notariales madrileños, complementada puntualmente con otras fuentes archivísticas.

Palabras clave: siglo XVII; Madrid; Navarra; comercio; crédito; ganadería trashumante.

LABURPENA

XVIII. mendeari buruzko historiografia osatzeko, artikulu honek aztertzen du nola garatu zen Nafarroan sortutako negozio gizonen jarduna Madrilen, Monarkiaren hiriburuan, aurreko garai batean; XVII. mendearen erdiko hamarkadetan, hain justu. Familia bakar bat jorratzen du artikuluak: Baztango etxeniketarrak. Madrilen bizi izan eta hil ziren bi kideren ibilbideak eraikitzen dira. Zehazten dira haien jarduera ekonomiko nagusiak eta haien gizarte profileko beste alderdi batzuk. Azterlanaren oinarria da Madrilgo notario protokoloek emandako informazioa, eta hori aldi behin osatzen da beste artxibo batzuetatik jasotakoarekin.

Gako hitzak: XVII. mendea; Madril; Nafarroa; merkataritza; kreditua; transhumantziako abeltzaintza.

ABSTRACT

As a complement to the historiography about the eighteenth century, this article analyses the development of the group of businessmen of Navarrese origin in Madrid, the capital of the Monarchy, in the previous period, the middle decades of the seventeenth century. It focuses on the Echenique family, from the valley of Baztan, and reconstructs the biographies of its two main members that resided and died in Madrid. Their main economic activities are identified, as well as some other aspects of their social profile. The study is based on the information provided by the records of the public notaries of Madrid, complemented by punctual information from other archival sources.

Keywords: seventeenth century; Madrid; Navarra; trade; credit; transhumant sheeprearing.

1. INTRODUCCIÓN. 2. PROSOPOGRAFÍA DE LA FAMILIA ECHENIQUE Y AGUIRRE, DEL VALLE DE BAZTAN. 3. EL COMERCIO DE EXPORTACIÓN DE LANAS FINAS. 4. SEÑORES DE GANADOS TRASHUMANTES. 5. MERCADERES MAYORISTAS. 6. ACTIVIDAD COMO AGENTES DE NEGOCIOS O GESTORES. 7. ESPECULACIÓN FINANCIERA: EL NEGOCIO DEL CRÉDITO. 8. CONCLUSIÓN. 9. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Es probable que tras el asentamiento definitivo de la corte a orillas del Manzanares en 1606, después del breve intermedio vallisoletano propiciado por el duque de Lerma, se despertase el interés de los mercaderes y hombres de negocios navarros por desplegar su actividad en este núcleo urbano en imparable expansión a lo largo del siglo XVII. No obstante, en el estado actual de la investigación, no es mucho lo que se sabe sobre la identidad y perfil de los navarros residentes en Madrid en esta centuria. Por el contrario, los principales estudios hasta ahora dados a conocer al respecto han prestado atención preferente al siglo XVIII, dando continuidad a la clásica monografía de Caro Baroja sobre Juan de Goyeneche, que puso en evidencia la relevancia alcanzada en la corte por los hombres de negocios navarros con los primeros Borbones¹. Por supuesto, también se han publicado algunos otros trabajos que han adoptado una perspectiva cronológica más amplia, proponiendo un seguimiento y una valoración de la diáspora de los hombres de negocios navarros a lo largo de todo el período moderno, desde el siglo XVI hasta el fin del Antiguo Régimen². Pero en ellos no se trata exclusivamente de los que se asentaron en Madrid, si bien no se deja de reconocer la relevancia alcanzada por dicho grupo, que se articuló en torno a la congregación de San Fermín, siguiendo

1 Caro (1969); García Gainza (1999); Aquerreta (2000, 2001); Floristán, Imízcoz, Bonet y García (2005). Sobre navarros procedentes de la misma comarca que Goyeneche que prosperaron como mercaderes en América interesa Zabalza (2016). Desde una perspectiva más general, prestando especial atención a los «burócratas», interesa Guerrero (2012).

2 Para el siglo XVI interesa Vázquez de Prada (2005). Una visión más amplia para todo el período moderno en Imízcoz (2015).

el modelo de otras congregaciones más antiguas que se fundaron en dicha villa a lo largo del siglo XVII para agrupar individuos de una misma nación³. La falta de estudios monográficos dedicados al siglo XVII ha propiciado, no obstante, que en las obras de síntesis en que se hace alusión al ascenso de los navarros en Madrid se haya tendido a retrasar la eclosión del fenómeno a las últimas décadas de dicha centuria. Como ejemplo ilustrativo baste citar el caso de Pedro García Martín, quien en su conocida monografía sobre la Mesta sostiene que la primera «avanzadilla navarra en Madrid da señales de vida a partir de 1683 con la Congregación de San Fermín» (García Martín, 1992, p. 357).

El buceo en la abundantísima documentación notarial madrileña del siglo XVII no deja lugar a dudas, sin embargo, de que Juan de Goyeneche se limitó a seguir el ejemplo de otros paisanos suyos, algunos de ellos procedentes del mismo valle de Baztan del que él era originario. En efecto, en momentos muy anteriores individuos de esta procedencia fijaron su residencia en Madrid para dedicarse al comercio, las finanzas y otras actividades con cierta orientación especulativa. Y algunos lograron despuntar en todos estos terrenos, sin desconectar como consecuencia de su tierra de origen, con la que continuaron manteniendo intensos contactos. Para profundizar en la valoración de este fenómeno nos hemos propuesto realizar un breve estudio monográfico centrado en la reconstrucción de la trayectoria de una única familia, procedente así mismo del valle de Baztan. Se trata de la familia Echenique y Aguirre⁴, que desarrolló su actividad en Madrid en las décadas centrales del siglo XVII, aunque algunos de sus miembros continuaron operando desde Pamplona, y otros están documentados residiendo en otras plazas peninsulares como Sevilla o Zaragoza.

Como puso de relieve Ringrose, en la sociedad madrileña del siglo XVII coexistieron «muchos sistemas sociales, políticos y familiares en un espacio reducido y densamente poblado, donde convergían múltiples entramados políticos y culturales y redes de actividad económica». En consecuencia, prácticamente todos los vecinos vivían «simultáneamente en la ciudad y en algún sistema económico, social o cultural que se extendía mucho más allá de los límites de la ciudad» (Ringrose, 1995, pp. 302 y 312). Desde este punto de vista la comunidad de navarros que arraigó en dicha centuria a orillas del Manzanares no presentó un carácter excepcional. Hubo otras muchas como ella, constituidas por individuos que compartían un mismo origen, que bien podían ser súbditos de la Monarquía de los Habsburgo, de reinos peninsulares o extrapeninsulares, o bien extranjeros, súbditos de otros monarcas, príncipes o repúblicas⁵. Por supuesto,

3 Imízcoz (2015, pp. 152-153), aborda la identificación de las élites navarras que controlaban la congregación de San Fermín en Madrid, distinguiendo dos grandes sectores sociales, uno constituido por familias principales de Navarra que iban a la Corte a desempeñar cargos, y un segundo que califica de «emergente de nuevas élites», de origen humilde y procedentes del valle de Baztan y Navarra oceánica. También interesa, entre otros estudios monográficos dedicados a esta congregación, Pérez (2007).

4 Para simplificar utilizamos siempre la variante «Echenique», aunque en muchos documentos aparecen otras, como, por ejemplo, «Chinique».

5 No podemos entrar aquí a detallar la bibliografía que ha ocupado de caracterizar a los grupos constituidos en Madrid durante el siglo XVII por individuos de procedencia foránea, que preservaban una fuerte identidad grupal. Como visión global interesa Bravo Lozano (1991).

cada uno de estos grupos, calificados en bastantes casos con el nombre de «nación»⁶, presentaba sus singularidades, determinadas por multitud de factores. De ahí el interés en profundizar en su caracterización, no solo desde la perspectiva de la historia social madrileña, sino también de la de las tierras de origen de estos madrileños de adopción que buscaron a toda costa la preservación de los vínculos con las sociedades de que eran originarios.

2. PROSOPOGRAFÍA DE LA FAMILIA ECHENIQUE Y AGUIRRE, DEL VALLE DE BAZTAN

Los hombres de negocios a los que vamos a dedicar nuestra atención en este trabajo eran varios hermanos procedentes del lugar de Erratzu, en el valle de Baztan, nacidos del matrimonio formado por Martín de Echenique y María de Aguirre, que habían sido vecinos del dicho lugar, donde ambos fallecieron⁷. La tarea de su identificación no resulta fácil, sobre todo porque dos de ellos llevaron el mismo nombre, Juan. No hay que descartar por esta razón que en más de una ocasión atribuyamos a uno actuaciones que de hecho corresponden al otro, teniendo en cuenta que en los documentos notariales un mismo individuo era identificado con diferentes combinaciones de nombre y apellidos. Además, los notarios tampoco eran rigurosos a la hora de informar sobre el lugar de donde eran vecinos los contratantes. Como consecuencia en fechas muy próximas un mismo individuo puede aparecer en diversos documentos como vecino de lugares diferentes. En cualquier caso, aún a riesgo de incurrir en alguna pequeña inexactitud, trataremos de diferenciar a los dos hermanos, hijos de Martín de Echenique y María de Aguirre, que llevaron el nombre de Juan, presentando al primero como vecino de Madrid, y al segundo como vecino de Pamplona, pues en la mayor parte de las ocasiones es así como aparecen⁸.

Juan de Echenique y Aguirre, el mayor de todos los hermanos, es el primero que encontramos identificado en los documentos como vecino de Madrid, aunque de momento no hemos podido determinar nada sobre las circunstancias en que se produjo su traslado a la capital de la Monarquía desde el remoto valle de Baztan donde vino al mundo. La escritura notarial más antigua que hasta ahora hemos localizado en que se le identifica como vecino de la villa del Manzanares data del año 1643, y nos lo muestra involucrado en la gestión de negocios por cuenta de súbditos navarros⁹. Poco

6 Sobre el concepto de «nación» en la Monarquía hispana de los Habsburgo, Álvarez-Ossorio y García (2004).

7 Así lo declara uno de los hermanos, Pedro, en su testamento en AHPM (=Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid), 9095-113, Madrid 26/01/1677. No hemos tenido ocasión de analizar la documentación navarra para profundizar en el conocimiento del perfil socioeconómico de los mencionados Martín de Echenique y María de Aguirre en Erratzu a principios del siglo XVII, por escapar al objetivo prioritario de esta investigación.

8 Algunos documentos en que se hace referencia simultánea a los dos hermanos nos ayudan a su diferenciación. Es el caso de una carta de poder otorgada por Ventura Doria a Juan de Echenique, vecino de Madrid, y Juan de Echenique y Aguirre, vecino de Pamplona, en AHPM, 8354-1166, Madrid, 19/08/1658. Igualmente aclaratoria resulta una carta de poder otorgada por Juan de Echenique, vecino de Madrid, a Juan de Erratzu, su tío, y a Juan de Echenique y Aguirre, su hermano, vecinos de Pamplona. AHPM, 9095-19, Madrid, 15/09/1660.

9 AHPM, 5342-1, f. 83, Madrid, 19/02/1643.

tiempo después, en 1645, contrajo matrimonio con la madrileña Paula Ordóñez, hija de Alonso Ordóñez y Juana de Buentamenti, quienes se comprometieron a entregar a su hija una dote de 3000 ducados, que era una cantidad respetable, por lo que es seguro que el enlace contribuyó a reforzar su posición económica y profesional¹⁰. Además hay constancia de que colaboró en algunos de sus negocios con su suegro¹¹. El matrimonio se prolongaría hasta fecha próxima al año 1664, cuando Paula Ordóñez aparece ya identificada como viuda¹². No podemos afirmar con seguridad si durante toda su etapa de casado Juan de Echenique permaneció ininterrumpidamente en Madrid, pero es seguro que allí murió, y fue sepultado en la capilla de Nuestra Señora de la Humildad, en el convento madrileño de San Felipe el Real. Se trata de una capilla que él mismo mandó fundar, y que después sirvió de lugar de enterramiento para su mujer, y para su hermano Pedro, que actuó como patrón de la misma, por no haber tenido Juan hijos varones¹³. Esta fundación proporciona prueba de un fuerte arraigo de este hidalgo y negociante navarro en la capital de la Monarquía. Pero, sin negar dicha realidad, conviene matizarla recordando que durante su matrimonio no llegó a adquirir casas en propiedad en la villa del Manzanares. Residió en uno de sus barrios más céntricos y cotizados, en la Puerta del Sol, pero no era propietario de las casas donde vivía, sino que pagaba una renta por su usufructo, fijada en 1650 en 2700 reales anuales¹⁴. Como detalle curioso para conocer mejor su perfil social interesa añadir que fue propietario de, al menos, un esclavo. Lo compró a un vecino de Osuna, y trató de venderlo en 1654, apenas un año después de haberlo adquirido, cuando rondaba los veintitrés años de edad¹⁵. Tuvo, además, un «cajero» a su servicio, lo cual confirma el elevado grado de complejidad de sus negocios¹⁶.

Pedro de Echenique y Aguirre es el otro miembro destacado de la familia que arraigó en la villa del Manzanares, donde también contrajo matrimonio y mantuvo la vecindad hasta su muerte. Debió nacer hacia 1629¹⁷, otorgó su testamento en 1677, y fallecería muy poco después¹⁸. Su mujer, Lucía de Velasco, que le sobrevivió, era hija de un desta-

10 AHPM, 7199, s. f., Madrid, 03/03/1645. Carta de recibo de dote otorgada por Juan de Echenique, haciendo constar que las capitulaciones matrimoniales se habían otorgado en 19/02/1645.

11 En 1661 cobró en su propio nombre y en el de su suegro 6700 reales de vellón de Joseph García de la Puente, ayuda de guardajoyas del rey, que este les debía por escritura de obligación. AHPM, 9095-8, Madrid, 19/08/1661.

12 AHPM, 9406-68 y 9407-416. Confirma su fallecimiento un documento de enero de 1665 en que Pedro de Echenique y Aguirre actúa como tutor y curador de las hijas de su difunto hermano. AHPM, 9407-58, Madrid, 28/01/1665.

13 Según consta por el testamento de Pedro de Echenique y Aguirre, otorgado en Madrid 26/01/1677. AHPM, 9095-113.

14 AHPM, 6914-98, Madrid 7/02/1650. La propietaria de las casas era una viuda llamada María López.

15 AHPM, 7596-929, Madrid, 22/08/1654. Poder de Juan de Echenique a un vecino de Maluenda (Aragón), para vender un esclavo de veintitrés años de edad que había comprado de un vecino de Osuna, por escritura de 12/08/1653.

16 Un documento otorgado por Esteban Leal, su cajero, en AHPM, 9462-543, Madrid, 13/06/1662.

17 En su declaración como testigo en Madrid, 16/12/1664, afirmó tener treinta y cinco años de edad AHN, Consejos 25.783-4.

18 Se le identifica como difunto en documento de 1678, otorgado por su viuda. AHPM, 12.580-566, Madrid, 16/03/1678.

cado propietario de ganados trashumantes y mercader lanero de la ciudad de Segovia, Bartolomé de Velasco. El hermano de esta, Juan González de Velasco, que colaboró con él en muchos de sus negocios, fue igualmente un emprendedor mercader-ganadero, que tuvo fijada su residencia en Madrid, aunque a la vez desempeñaba el oficio de regidor de su Segovia natal.

Pese a su arraigo en la villa y corte, Pedro tampoco adquirió allí casas en propiedad, sino que residió en unas tomadas a renta en la carrera de San Jerónimo, que eran propias de Claudio Berni, archero de la guardia del corps del rey¹⁹. Su posición en la escala jerárquica de la sociedad madrileña, sin ser de las principales, llegó, no obstante, a alcanzar relativo esplendor. Trató, además, de darle mayor visibilidad mediante la adquisición de un señorío de vasallos, de importancia modestísima, pero que en cierto modo satisfacía sus ansias de reconocimiento social. En efecto, en los documentos de la etapa final de su vida aparece identificado como señor de la villa de Pesadilla²⁰. Se trata de un topónimo de difícil identificación, que quizás corresponda al actual despoblado del mismo nombre, junto a San Sebastián de los Reyes. Nos consta que había pertenecido a los hermanos Ignacio y Pedro Oyarbide, mercaderes de origen vasco que terminaron declarándose en bancarrota. Como consecuencia se procedió a su venta judicial, para dar satisfacción a sus acreedores. Y nuestro personaje la compraría en pública subasta, depositando el dinero correspondiente a la puja en poder de su cuñado Juan González de Velasco²¹. Gracias a esta adquisición pudo colocarse a la altura de su hermano Juan, regidor de Pamplona, identificado como «señor de Sorhouet»²². En ambos casos se trata de señoríos de escasa relevancia, pero que añadían una evidente nota de prestigio social a quienes los poseían.

Además de los dos personajes en los que vamos a centrar la presente investigación por la relevante posición que alcanzaron en Madrid, la familia Echenique y Aguirre contó con otros muchos miembros que resultaría tedioso y muy trabajoso entrar a identificar en detalle. Ya nos hemos referido a las dificultades que se plantean a la hora de distinguir a los dos hermanos que llevaron el nombre de Juan, uno de ellos más vinculado a Madrid, y el otro a Pamplona. Pero a ellas se añaden otras muchas. Así, por ejemplo, en 1652 un Juan de Echenique y Aguirre es identificado en un documento como vecino de Sevilla, sin que sepamos a ciencia cierta de quién se trata²³. Más adelante varios do-

19 AHPM, 9644-32, Madrid, 15/02/1657. El archero Claudio Berni da a renta a Pedro de Echenique un cuarto principal en sus casas en la carrera de San Jerónimo, que es el cuarto bajo y el primero, y una cochera, con su caballeriza, que está a espaldas de dichas casas. Por dos años, por cuatro mil reales de vellón cada año. En 1664 Pedro de Echenique, al declarar como testigo, informó que tenía treinta y cinco años y vivía en la carrera de San Jerónimo en casas de Claudio Berni. AHN (=Archivo Histórico Nacional), Consejos 25.783-4.

20 En 1673 nombró en dos ocasiones, en agosto y en octubre, como alcalde mayor de esta «villa» a un vecino llamado Alonso Criado. AHPM, 11.931-375, Madrid, 05/08/1673; y f. 517, Madrid, 26/10/1673. Más adelante su viuda, Lucía Velasco, encargó a otro vecino de esta villa, Antonio Delgado, que administrase toda la hacienda que ella y sus hijos poseían allí, en la misma manera que hasta entonces lo había estado haciendo. AHPM, 9095-91, Madrid, 30/06/1677.

21 Noticia en documento otorgado en Madrid, 25/04/1674, en AHPM, 11.085-187.

22 Juan, regidor de Pamplona, es identificado como señor de Sorhouet en AHPM, 9095-5, Madrid, 24/01/1662.

23 AHPM, 8057-297 Madrid, 19/03/1652.

cumentos nos informan de la presencia en la ciudad de Zaragoza de un primo de Pedro de Echenique y Aguirre, protagonista de nuestra investigación, que llevaba su mismo nombre²⁴. Pero, para añadir más confusión, otro documento del año 1698 nos presenta a dos nuevos personajes llamados Pedro de Echenique y Aguirre, originarios ambos de Erratzu. Y ninguno de ellos podía descender del mercader y financiero del mismo nombre del que tratamos en el presente trabajo, que solo tuvo un hijo varón llamado Miguel. Pero es seguro que ambos formaban parte de su familia, pues el documento en que se les menciona se refiere a gestiones para acogerse a los beneficios de una obra benéfica para casar parientas fundada por Juan de Echenique y Aguirre y Paula Ordóñez²⁵. Los ejemplos se podrían multiplicar, pero no entraremos a pormenorizarlos, pues no es nuestra intención realizar aquí una investigación de carácter genealógico. Nos centraremos, por el contrario, en dar cuenta de las principales actividades profesionales desarrolladas por los dos representantes más destacados de la familia en Madrid en las décadas centrales del siglo XVII. Con ello nos proponemos ante todo contribuir a poner de manifiesto el relevante papel que los mercaderes originarios de Navarra, y muy en particular los del valle de Baztan, desempeñaron durante los siglos modernos en la vida económica de la capital de la Monarquía de la que dicho reino pasó a depender a partir de 1512. Y todo ello en un momento cronológico bastante anterior al período en que se han centrado los estudios sobre la comunidad navarra en Madrid hasta ahora acometidos.

3. EL COMERCIO DE EXPORTACIÓN DE LANAS FINAS

El destacado papel desempeñado por mercaderes navarros en el comercio de exportación de las lanas finas, procedentes del esquileo del ganado trashumante de la Corona de Castilla, ya ha sido puesto de relieve por la historiografía. No obstante, los principales estudios que han abordado esta cuestión se han centrado en el siglo XVIII, cuando desplegaron su actividad firmas como la emblemática de Dutari²⁶. Pero también en los siglos anteriores los navarros despuntaron en este negocio. En el siglo XVI se trató prioritariamente de mercaderes residentes en ciudades navarras, a los que encontramos particularmente activos, por ejemplo, en la región soriana²⁷. En el transcurso

24 Pedro de Echenique y Aguirre otorgó poder a este primo homónimo residente en Zaragoza para que en su nombre efectuase la venta de cinco censales de su propiedad. AHPM, 8384-308, Madrid, 23/07/1676.

25 AHPM, 11.956-490. Madrid, 19/06/1698. Comparece Pedro de Echenique y Aguirre, oficial de la secretaría de Estado, vecino de Madrid, con poder de María de Echenique y Aguirre, hija de Pedro de Echenique y Aguirre, otorgado en Erratzu, 31/05/1698. Confesó haber cobrado del administrador de las memorias que para dar estado a parientas fundaron Juan de Echenique y Aguirre y Paula Ordóñez cierta cantidad de dinero adjudicada a María de Echenique y Aguirre.

26 Sobre el papel de la firma Dutari en el comercio lanero vid. Torres (2001, pp. 235-268). También para el siglo XVIII interesan los trabajos de Azcona Guerra (1996, 1999).

27 Sobre los tratos con lanas por mercaderes navarros en el siglo XVI aporta abundante información, procedente mayoritariamente de documentación judicial navarra, Vázquez de Prada (2015). También interesa Ochoa Larraona, 2015. Como complemento a la información aportada por estos dos autores, indicaremos que la recopilación de noticias de contratos de ventas de lanas por ganaderos sorianos a lo largo del siglo XVI en protocolos notariales de Soria y Ágreda, y en documentación judicial castellana, nos ha permitido identificar a los siguientes vecinos de ciudades navarras como compradores de lanas finas en la región soriana: Doctor Felipe

del siglo XVII, no obstante, a estos, que continuaron desplegando una intensa actividad (Diago, 2001a), se sumaron otros varios que operaron desde Madrid. No se han acometido todavía, sin embargo, trabajos en profundidad orientados a la identificación de estos últimos mercaderes, pese a que cabe encontrar abundante información sobre ellos en los protocolos notariales madrileños. En este fondo documental hemos encontrado, por ejemplo, abundante información relativa a los miembros de la familia Buitrago, originaria de Tafalla, que esperamos poder analizar en detalle en una próxima publicación. Por el momento nos limitaremos a demostrar que entre los navarros asentados en Madrid que desplegaron un activo papel en el negocio lanero en el siglo XVII destacan como pioneros los Echenique.

Las referencias documentales de fecha más temprana hasta ahora encontradas se refieren a Juan de Echenique. Nos informan sobre pequeñas operaciones de compra realizadas a modestos ganaderos de lugares de la sierra soriana, próximos a Navarra. Es el caso de Juan Fernández, vecino de Narros, a quien compró por adelantado en mayo de 1659 cuatrocientas cincuenta arrobas de lana fina, que debería entregar en dicha aldea serrana tras el esquila. El contrato de venta fue firmado en Madrid por un tío del ganadero, Francisco Casado, vecino de Almajano, quien, para el caso de que su sobrino hubiese vendido por su propia cuenta sus lanas, se obligó a que entregaría la cantidad comprometida de las obtenidas del esquila de su propia cabaña. En el momento de la firma del contrato Juan de Echenique le entregó la mitad del precio, 4106,25 reales de plata, obligándose a hacer efectivo el resto en dos plazos iguales, el día del recibo de la lana, y el día de San Miguel²⁸. Ese mismo año Juan de Echenique debió realizar algunas otras pequeñas adquisiciones en la comarca soriana, puesto que nos consta que en el otoño Juan de Ballestar, vecino de Soria de origen francés, hizo llevar por cuenta del navarro a Pamplona a través de la aduana de Ágrede 110 sacas de lana lavada y 53 sacones de añinos sucios²⁹.

La elección de este modesto mercader de origen francés instalado en la ciudad de Duero como factor a su servicio cabe ponerla en relación con su preferencia por orientar sus exportaciones laneras hacia territorio francés. Nos consta, en efecto, que realizó ventas de lanas de procedencia soriana a mercaderes residentes en Bayona, frecuente punto de destino de las lanas finas del ganado trashumante de la región soriana durante el siglo XVII (Diago, 2012). En concreto, sabemos que su hermano homónimo, señor de Sorhouet y regidor de Pamplona, entregó por su orden y en su nombre en esta ciudad francesa a tres mercaderes allí avecindados, llamados Antonio Verdier, Domingo de

de Tornamira, médico, y su hijo Lorenzo de Tornamira, Jerónimo de Tornamira, Gregorio de Tornamira, Jaime Biber, Juan Fernández Ibar, Juan de Salazar y Martín Francés, vecinos de Tudela. Gaspar de Unereta, Francisco de Moreal y Mongelos, Miguel de Raxa, Jaime de Cascante, Juan de Hurtasun y Martín de Hurtasun, Lope Ruiz de Esparza, y Gil de Beunza, vecinos de Pamplona. Rafael de Anues, vecino de Sangüesa. Sancho Rogel de Agramonte, vecino de Estella. Y Alonso de Ybar y de la Cámara, vecino de Peralta. Para la identificación de los numerosos mercaderes de ciudades navarras que a mediados del XVI exportaron lanas por los puertos del Cantábrico. Vid. Lapeyre (1981, pp. 261-295).

28 AHPM, 9146-471 Madrid, 12/05/1659.

29 Noticia en AHPS, PN, 583-996-258.

Aguirre y Juan Correnneau, 174 sacas de lana de Soria, en las que había 107 refinas, 37 finas y 30 de tercera³⁰.

Además, negoció con lanas segovianas, que eran de calidad y precio muy superiores. Desconocemos la identidad de los ganaderos con los que trató. Pero sí nos consta que puso en práctica con ellas un procedimiento de negociación diferente. Después de hacerse cargo de las tareas de lavado y ensacado, las hizo llevar hasta el puerto de Bilbao, donde les dio salida revendiéndolas a mercaderes exportadores. En este caso no fueron de origen francés sino británico, aunque también los primeros abundaron en la capital vasca durante el siglo XVII, incluso en los momentos de guerra declarada contra Francia³¹. Tenemos noticia de un contrato firmado con el mercader escocés Juan Reyd, residente en Bilbao, al que hacia 1662 vendió 32 cuerpos de lana segoviana leonesa, la de máxima calidad en el mercado castellano, procedente del esquila de los ganados de raza segoviana que pastaban en las montañas de León, por el precio de 33 079,5 reales³².

En fecha posterior a la muerte de Juan de Echenique, en abril de 1665, encontramos documentada una operación de compra de lanas realizada por un individuo de este nombre, identificado como vecino de Madrid. Debe tratarse de su hermano menor, habitualmente identificado como vecino de Pamplona, quien adquirió al mayoral de los ganados de Ana María Barreda, viuda de Manuel de Azcárate, vecina de Segovia, una pequeña partida de 230 arrobas de lana, adelantándole los 11 970 reales en que fueron valoradas para que pudiese financiar los gastos generados por la explotación ganadera³³. Se trató, por lo tanto, en esencia de una operación de préstamo, que Juan de Echenique aprovechó para hacerse con una pequeña cantidad de lanas de gran reputación, en condiciones ventajosas. Pero no sabemos hasta qué punto fue una inversión de carácter puntual.

Caso diferente es el de su hermano Pedro, que, como consecuencia de su entronque con una activa familia segoviana de mercaderes y ganaderos, alcanzó una mayor relevancia entre los tratantes de lanas finas que en esta época desarrollaron su actividad a la sombra de la corte. De él conocemos diversas operaciones de envergadura, en algunos casos realizadas en compañía de su suegro, Bartolomé de Velasco, vecino de Segovia, o de su cuñado, Juan González de Velasco.

30 AHPM, 9095-5, Madrid, 24/01/1662. Poder de Juan de Echenique, vecino de Madrid, a Juan de Echenique y Aguirre, su hermano, y a Juan de Aguirre, mercader vecino de Pamplona, para cobrar de los mercaderes de Bayona 119 060 reales de plata que importaron las 174 sacas, a precio cada saca de 200 ll. de peso de Bayona de 700 reales de plata, más 20 % de aumento por el reflote que sobró.

31 Sobre los ingleses exportadores de lanas que actuaban desde Bilbao aporta información Grafe (2005). Sobre los franceses tratantes en lanas en los puertos de Bilbao y San Sebastián hay referencias en Diago (2012).

32 AHPM, 9095-1, Madrid, 03/01/1662. Poder de Juan de Echenique, vecino de Madrid, a Antonio Gutiérrez Álvarez, vecino de Bilbao, para cobrar de Juan Reyd 35 601 reales de plata, que le debe. Los 33 079,5 reales por el valor de 32 cuerpos de lana leonesa de Segovia a precio de 954 reales de plata cada saca de 200 ll. con su aumento de 20 % por la reflote que sobra. Los 2521,5 reales de plata por los pagados a Jacinto Romarate, recaudador de los impuestos aduaneros.

33 AHPM, 9147-369 Madrid, 04/04/1665.

Por ejemplo, en octubre de 1657 concertó la venta en compañía de su suegro de 216 sacas de lana fina segoviana a dos grandes exportadores originarios del ducado de Lorena y residentes en Madrid, Simón Salet y Clemente Clemente³⁴. Las lanas fueron puestas a su costa en el puerto de Bilbao, donde las recibió el corresponsal de los compradores, Juan Bautista de Mendieta. Se trató de una operación de gran envergadura, ya que las sacas importaron 271 632 reales³⁵. Resulta digno de notar que parte del pago no se efectuó en metálico sino mediante el trueque con mercancías de importación³⁶. De este modo el trato con lanas se conectaba con el negocio de distribución de mercancías de importación, preferentemente tejidos, en el que, como veremos, los hermanos Echenique desplegaron notable actividad.

Años más tarde, en 1664, documentamos a Pedro de Echenique concertando por su propia cuenta la compra de lanas finas de la máxima calidad, las denominadas segovianas leonesas. Según su propia confesión, trató de adquirir aquel año la pila de un ganadero trashumante extremeño, Alonso del Pozo Bustamante, vecino de Cáceres. Pero no lo consiguió porque no se pusieron de acuerdo en el precio. Sí logró, por el contrario, adquirir algunas otras pilas de lanas segovianas y leonesas al elevado precio de 74 reales por arroba³⁷. Por la declaración de su cuñado también sabemos que entre quienes le vendieron sus pilas ese ejercicio estuvo su propio suegro, Bartolomé de Velasco, quien cabe deducir que ya se habría apartado de los tratos mercantiles, sin desprenderse, sin embargo, de los ganados trashumantes³⁸.

A lo largo de la década de 1660 Pedro continuó realizando operaciones de gran envergadura con lanas finas de la máxima calidad, que adquirió a algunos de los principales ganaderos trashumantes del reino. Es el caso de Juan Francisco Sanguineto, hombre de negocios de origen genovés que vivió a caballo entre Toledo y Madrid (Diago, 2014). En 1668 este le vendió su pila de lana y añinos, que calculaba que alcanzaría las 2500 arrobas, al elevado precio de 70 reales por arroba³⁹. Ese mismo ejercicio compró una cantidad de similar envergadura a otro reputado ganadero trashumante extremeño, Juan Pizarro de Aragón, caballero de Calatrava, regidor perpetuo de Trujillo. Este se

34 Sobre el destacado papel que en el mundo mercantil de Madrid a mediados del siglo XVII desempeñaron varios mercaderes originarios del ducado de Lorena aporta noticias de interés Ramos Medina (2000).

35 AHPM, 9158-128, Madrid, 08/03/1658. Carta de pago correspondiente a uno de los plazos

36 Clemente Clemente declaró que había pagado «en el valor de diferentes mercancías» 71 727 reales de los 136 394 que habían importado las 108 sacas que él había comprado. AHPM, 9158-137, Madrid, 11/03/1658.

37 AHN, Consejos 25.783-4. Declaración como testigo de Pedro de Echenique, en Madrid, 16/12/1664.

38 AHN, Consejos 25.783-4. Declaración como testigo de Juan González de Velasco. Declara que a su padre Bartolomé de Velasco, le daban por la lana de su cabaña del esquile de 1664 a 90 reales por arroba de lana y añinos, y no la quiso dar, y después se la vendió a su yerno Pedro Echenique a 84 reales de vellón, «haciéndole la gracia de la demasía del precio».

39 El contrato de venta en AHPM, 9389-5, Madrid, 08/04/1668. Consta que finalmente solo se entregaron 1854,5 arrobas, que a 70 reales montaron 129 815 reales, más 69 arrobas de lanas «peladas», que conforme al contrato se pagaron a 62 reales la arroba. AHPM, 9389-42, Madrid, 26/06/1668. Consta que hizo entrega de 2220 arrobas de lana y añinos, que importaron 155 400 reales, más otras 105 arrobas de lana que por su inferior calidad le fueron abonadas a solo 43 reales por arroba, de modo que todas importaron 159 915 reales. Consta por AHPM, 9389-7, Madrid, 08/04/1668.

obligó a entregarle en torno a 2500 arrobas en el mes de mayo en el esquila que tenía en la aldea segoviana de Las Vegas de Matute, que le serían pagadas al mismo precio de 70 reales por arroba⁴⁰. Estas dos grandes pilas de lanas luego las revendió a un exportador llamado Juan Coroneu, mercader de libros residente en Madrid. Pero el contrato de reventa de las sacas lo realizó conjuntamente con su cuñado Juan González de Velasco, por lo que cabe presumir que también este habría invertido capital propio en las compras⁴¹.

No tenemos constancia de que Pedro de Echenique llegase a exportar lanas por cuenta propia fuera de la península. Pero conocemos algunas operaciones concertadas por él con destacados hombres de negocios de Amsterdam que bien pudieran tener su base en envíos de sacas de lana a dicha plaza holandesa. Así, en 1667 entregó a Carlos Dupont y Nicolás Bernardino Vallet, mercaderes flamencos residentes en Madrid, tres letras de cambio sobre Juan Coymans y Carlos Voet, vecinos de Amsterdam, que importaban 1500 ducados, en pago por valor que recibió de los referidos mercaderes flamencos en Corte⁴². Entra dentro de lo posible, por consiguiente, que hubiese enviado a los de Amsterdam, bien conocidos como mercaderes de lanas (Israel, 1989, p. 233; Diago, 2001b) sacas para que se las vendiesen. Y con cargo al dinero obtenido de su venta les habría ordenado que pagasen las cantidades consignadas en las letras.

Por otro lado, también nos consta que Pedro de Echenique mantuvo una estrecha relación de negocios con mercaderes exportadores residentes en Bilbao. En ocasiones se hizo cargo del pago a la Real Hacienda de los derechos aduaneros debidos por algunos de ellos por sacas de lana que habían embarcado para exportar. Así lo hizo, por ejemplo, en julio de 1659, en nombre de Jacques de Baquer, Pedro de Overlant y Cristóbal Lau, mercaderes residentes en Bilbao⁴³. Es muy probable que fuese a estos mercaderes exportadores a los que vendiese las sacas de lanas obtenidas de compras a ganaderos, y del esquila de su propia cabaña. Pero de momento no disponemos de referencias documentales que lo demuestren. En cualquier caso, no cabe duda de que Pedro de Echenique, con frecuencia en estrecha colaboración con su suegro y su cuñado, originarios de Segovia, fue un activo tratante con lanas finas de la máxima reputación, que fueron destinadas de modo casi exclusivo a la exportación a través del puerto de Bilbao. Por este motivo asumió un perfil diferente al de su hermano mayor Juan, que no se limitó a negociar con lanas segovianas, sino que también trató con lanas finas sorianas, y mostró predilección por la ruta exportadora terrestre a través de Navarra, que abocaba al puerto francés de Bayona.

40 AHPM, 9389-7, Madrid, 08/04/1668. Consta que hizo entrega de 2220 arrobas de lana y añinos, que importaron 155 400 reales, más otras 105 arrobas de lana que por su inferior calidad le fueron abonadas a solo 43 reales por arroba, de modo que todas importaron 159 915 reales. AHPM, 9389-32, Madrid, 19/06/1668.

41 AHPM, 9389-12, Madrid, 08/09/1668. Se ha de notar que en el contrato se habla de 100 sacas de lana de la pila de Juan Francisco Sanguineto, y 100 sacas de la pila de Juan Pizarro, pero sabemos que ambas pilas no tuvieron un volumen semejante, pues la primera solo sumó 1854,5 arrobas, más 69 arrobas de peladas, mientras que la segunda sumó 2 220 arrobas, más 105 arrobas de lana que no llegó a la calidad de la pila.

42 AHPM, 9389-12, 8015-39.

43 AHPM, 9095-30, 32 y 33, Madrid, 10/07/1659.

4. SEÑORES DE GANADOS TRASHUMANTES

Uno de los rasgos que confiere mayor singularidad a los Echenique de Madrid como hombres de negocios radica en que ambos invirtieron en la explotación de ganado ovino trashumante, actividad económica que con frecuencia se ha tendido a considerar como propia de grandes nobles y monasterios durante el período mesteño. La figura del mercader y financiero madrileño inversor en la explotación de ganado ovino trashumante no ha sido contemplada por esta razón por la historiografía clásica sobre la Mesta, que la ha ignorado radicalmente. Pero lo cierto es que en el transcurso del siglo XVII dicha figura adquirió una creciente importancia, sobre la que hemos llamado la atención en dos estudios recientemente dedicados a la familia de los Arnolfo, de origen saboyano, y a la de los Sanguineto, de origen genovés⁴⁴. El análisis de la familia navarra de los Echenique nos proporciona otro ejemplo ilustrativo más que añadir a la lista, permitiéndonos profundizar en la caracterización de este grupo en rápido desarrollo constituido por los señores de ganados trashumantes mesteños residentes en Madrid y procedentes del mundo del comercio y de las finanzas.

Para la reconstrucción del perfil de Juan de Echenique como ganadero disponemos de una información bastante escasa y fragmentaria, que dificulta la aclaración de múltiples aspectos. Debió convertirse en propietario de ganados trashumantes hacia 1657, pues en esa fecha se incorpora su nombre a la lista de personas que satisfacían el diezmo a la catedral de Segovia por los ganados que llevaban a esquilar a los esquiladeros de la sierra segoviana (García Sanz, 1986, pp. 119 y ss.). Pero desconocemos por qué vía adquirió la cabaña, así como su tamaño. En 1661 vendió lanas de sus ganados a un mercader de paños de Madrid llamado Bartolomé López, pero se trata de una cantidad pequeña, tan solo 320 arrobas⁴⁵. Por las declaraciones de su hermano Pedro nos consta que dicha cabaña tenía reconocida una gran reputación por la finura de sus lanas, pero que fue vendida en su integridad, en fecha anterior a 1664, a un mercader vecino de Cáceres llamado Alonso del Pozo⁴⁶.

Afortunadamente disponemos de más datos para reconstruir el perfil como ganadero del propio Pedro, quien también se hizo con la propiedad de una cabaña productora de lanas de la máxima reputación. Su nombre figura por este motivo con frecuencia entre los elegidos para fijar atencias de precios por ganaderos que deseaban asegurarse para sus pilas los más elevados. Por otro lado, a diferencia de Juan, continuó con la explotación de la cabaña hasta el momento de su muerte, dejándola en herencia a su mujer e hijos.

El interés de Pedro por la explotación de ganados ovinos trashumantes sería despertado por su matrimonio con la hija de un hombre de negocios segoviano, Bartolomé

44 Diago, 2013 y 2014. Sobre mercaderes madrileños señores de ganados trashumantes en el siglo XVII también aporta información de interés Hernández (1995, pp. 108-118).

45 AHPM, 9403-1000, Madrid, 07/12/1661.

46 AHN, Consejos, 25.783-4, Declaración de Pedro de Echenique, en Madrid, 16/12/1664.

de Velasco, que, al igual que otros muchos convecinos suyos, fue a la vez propietario de ganados finos, que trashumaban, y mercader de lanas. Colaboró estrechamente en muchos de sus negocios tanto con su suegro como con su cuñado, Juan González de Velasco. Nada más lógico, por tanto, que se interesase por la explotación de ganados ovinos trashumantes, de raza segoviana leonesa, productores de la lana de máxima calidad, que quizás fueron traídos al matrimonio por su mujer, Lucía⁴⁷. Pero llegó a volcarse en tal grado en el negocio que tomó la iniciativa de poner en explotación una cabaña propia asociándose para ello con otro hombre de negocios residente en Madrid, sin conexiones segovianas, el contador del duque de Medinaceli, Alonso Rodríguez de Mercado, que era natural de Valladolid, aunque sus padres procedían de la montaña de León⁴⁸. Ambos decidieron explotar en régimen de compañía una gran cabaña de ganado ovino fino, de raza segoviana leonesa, repartiendo por mitad beneficios y pérdidas. Para ello compraron a medias los rebaños de un gran propietario segoviano, que les fueron entregados en junio de 1673 en el lugar de La Losa, en Tierra de Segovia, y sumaban más de 8000 cabezas, por las que pagaron más de 200 000 reales⁴⁹. No sabemos qué destino dio Pedro de Echenique a los ganados que había estado explotando con anterioridad, pero debió deshacerse de ellos antes de comprar esta cabaña segoviana en compañía de Alonso Rodríguez de Mercado. Se deduce del hecho de que, al redactar su testamento en el año 1677, declaró que del ganado segoviano que entonces estaba en su poder solo le pertenecía la mitad, pues la otra mitad era de Alonso de Mercado, a quien se había de entregar⁵⁰. Tras su muerte, su viuda Lucía Velasco se hizo cargo de la administración de los rebaños que les correspondió heredar a ella y sus hijos⁵¹.

5. MERCADERES MAYORISTAS

Además de negociar con lanas finas destinadas a la exportación fuera de Castilla, los hermanos Pedro y Juan de Echenique se interesaron por el comercio al por mayor de una muy variada gama de mercancías, en calidad de mercaderes de lonja. Entre ellas ocuparon un lugar principal las de importación, destinadas al mercado interior, y preferentemente al madrileño, donde durante el siglo XVII se desarrolló una fortísima demanda de este género de mercancías, como consecuencia del establecimiento definitivo

47 A este respecto se ha de notar que Pedro de Echenique tomó a renta pastos en la montaña de León que habían sido aprovechados por su suegro, Bartolomé de Velasco antes de su muerte. Es el caso de los pastos del puerto de Murias, en la montaña de León, que tomó a renta en 1670, por cuatro años, por 2000 reales al año. AHPM, 9389-241, Madrid, 15/10/1670.

48 La información sobre esta cabaña explotada en régimen de compañía en el testamento otorgado por Alonso Rodríguez de Mercado, en Madrid, 05/05/1674, en AHPM, 8677-12.

49 Según declaró Alonso Rodríguez de Mercado en su testamento, él había adquirido 4047 cabezas de ganado lanar segoviano fino, entre ovejas, carneros y corderos, que en total le costaron 106 778 reales. Otro tanto, y por idéntico precio, había adquirido Pedro de Echenique y Aguirre.

50 El testamento de Pedro de Echenique en AHPM, 9095-113, Madrid, 26/01/1677.

51 AHPM, 9095-102, Madrid, 24/03/1677. Carta de poder de Lucía de Velasco al mayoral, Juan Benito, vecino de Pradena (Segovia). Es el mismo mayoral que había servido a su marido. *Cfr.* AHPM, 12580-141, Madrid, 07/11/1675.

de la corte a orillas del Manzanares, que propició la concentración allí de una numerosa población con gran propensión al consumo de productos de lujo.

En este grupo de mercancías ocuparon un lugar destacado los tejidos, que vendieron a crédito a mercaderes minoristas. En su gran mayoría habían sido fabricados más allá de los Pirineos, en otros reinos europeos, pero también logró hacerse un hueco entre ellos la producción castellana, en concreto la de Segovia, que era prácticamente la única entre la local que alcanzaba suficiente nivel de calidad. Así, por ejemplo, en 1648 Juan de Echenique vendió a crédito una partida de tejidos a un mercader de ropería vecino de Madrid, Pedro López de Arecha, por 5891 reales de vellón, para que se los abonase en tres pagas iguales, de cuatro en cuatro meses. Se componía de bayeta refina de Segovia a 23 reales la vara, bayeta de Contray «hecha de Segovia» a 15 reales, bayetas de colores de Inglaterra a 10,25 reales, 5 piezas de anascotes negros de Brujas a 25 ducados la pieza, 41 piezas de bocacés ordinarios de Alemania a 40 reales la pieza, y 6 piezas de bombasies finos a 77 reales la pieza⁵². Pero la producción nacional estuvo completamente ausente en la mayoría de las operaciones de venta de las que tenemos noticias. Como prueba baste recordar la concertada por su hermano Pedro en 1659 con Juan y Francisco de Valmaseda, mercaderes vecinos de Madrid. Por un total de 22 671,25 reales les vendió 12 pedazos de bayetas blancas, 24 piezas de damasquillos, 5 piezas de bayetas de 100 hilos de Holanda y 5 piezas de dichas bayetas de 100 hilos blancas⁵³. En la misma fecha al también madrileño Antonio de San Juan le vendió bayetas blancas, damasquillos y sempiternas por un valor total de 17 291 reales⁵⁴.

Los principales compradores de tejidos de los hermanos Echenique fueron mercaderes avecindados en Madrid. Pero también los hubo de otras ciudades de Castilla, entre las que destaca Toledo, que todavía conservaba parte de su anterior pujanza mercantil. Así, en 1659 Pedro vendió al toledano Joseph Vázquez 32 piezas de bayetas negras boquines de Holanda, a 595 reales cada una⁵⁵. Otros mercaderes toledanos que le compraron ese año fueron Francisco Torijos Chaves⁵⁶, o Sebastián Magán⁵⁷. En otras ocasiones los clientes fueron mercaderes de núcleos próximos a Toledo, como Ocaña, donde estaba avecindado Francisco de Ochoa, que en 1662 sacó mercancías de su lonja por valor de 4171 reales⁵⁸.

Dentro del amplio capítulo de tejidos y artículos destinados al vestido con que negociaron figuran productos de inferior calidad y precio. Así, una carta de poder otorgada en 1656 por Pedro de Echenique da testimonio de su interés por negociar

52 AHPM, 5347-1-182, Madrid, 22/04/1648.

53 AHPM, 9401-521, Madrid, 19/08/1659.

54 AHPM, 9401-522.

55 AHPM, 9401-488, Madrid, 05/08/1659.

56 AHPM, 9401-499, Madrid, 08/07/1659. Le vendió 110 piezas de sempiternas, 6 piezas de bayetas negras de Holanda, 242,5 varas de bayetas dobles, y 32 piezas de bocacés de Alemania, por un total de 13 298 reales de vellón.

57 AHPM, 9401-412, Madrid, 07/07/1659. Le vendió géneros por un valor de 6294 reales de vellón.

58 AHPM, 9404-1047, Madrid, 04/09/1662.

con medias y estambres fabricados en ámbitos rurales⁵⁹. De igual modo también trataron con productos tintóreos, utilizados en la fabricación de paños, como el añil. Lo prueba una carta de poder que en 1655 otorgó el mismo Pedro a Lucas Ruiz, vecino de Toledo, para que le comprase hasta 1500 libras de añil para el gasto de su tienda⁶⁰. El empleo de la palabra «tienda» en este documento, en el que se identifica al otorgante como mercader en la calle de las Postas, sugiere que en aquella temprana fecha el baztanés todavía no había alcanzado la categoría de mercader mayorista o «de lonja». El carácter fragmentario de la documentación hasta ahora reunida nos ha impedido, sin embargo, reconstruir con mayor detalle las etapas de su carrera mercantil.

Abundando en su caracterización como mayoristas que revendían a otros mercaderes o artesanos, interesa hacer referencia a otros dos importantes productos con los que negociaron, la cera y los cueros. Se trata de mercancías que con frecuencia despertaron el interés de los más activos mercaderes residentes en Madrid a mediados del siglo XVII. Así lo pone de manifiesto de forma paradigmática el ejemplo de varios negociantes de origen inglés, cuya actividad ha sido objeto recientemente de estudios monográficos (Diago, 2009, pp. 431-434). Los hermanos Echenique no escaparon a esta tendencia. Así, por un lado, está bien documentada su faceta como vendedores a crédito de cera a minoristas residentes en Madrid, en su mayoría mercaderes de cerería⁶¹. Por lo que respecta al cuero fue un producto muy demandado por los numerosos zapateros que trabajaban en la villa para satisfacer la creciente demanda local. A ellos proporcionó Pedro de Echenique en numerosas ocasiones la materia prima, vendiéndosela a crédito. Un gran número de contratos correspondientes a los años 1661 y 1662, por ventas de «suela curtida de la India», se han conservado, por ejemplo, en los protocolos notariales. En ellos los zapateros de obra prima se obligaban a pagar cantidades variables, en función del número de suelas adquiridas, aunque las más frecuentes eran 540 y 1080 reales, resultando más excepcional la cantidad de 1350 reales. Los plazos de pago también podían variar, si bien la fórmula más habitual contemplaba el pago de la mitad a los dos meses, y la otra mitad a los cuatro⁶². Pero los negocios con cueros del navarro no se agotaban en los tratos con los zapateros, sino que también se encargó de dar salida a partidas de suelas que le enviaban mercaderes de otras ciudades, como Murcia, para que se las vendiese al por menor⁶³.

Como último apunte, para abundar en poner de relieve la extrema diversidad de mercancías con las que negociaron los Echenique en Madrid, recordaremos que Pedro en su testamento del año 1677 hizo constar que Diego Polo, gobernador de Acapulco,

59 AHPM, 9398-20, Madrid, 13/01/1656. Carta de poder a Agustín de Torres, vecino de Torrubia, para comprar con el dinero que le había remitido partidas de medias y estambre.

60 AHPM, 9397-93, Madrid, 22/02/1655.

61 AHPM, 9401-443, Madrid, 18/07/1659. Manuel Abadía, mercader de cerería, se obligó a pagar a Pedro de Echenique y Aguirre 3493 reales vellón en dos plazos iguales, dentro de tres y seis meses, por el valor de 499 libras de cera amarilla que le había comprado. Varios contratos correspondientes al año 1658 en AHPM, 9400.

62 AHPM, 9403y 9404.

63 AHPM, 9904-1200, Madrid, 26/10/1662.

le había remitido en la última flota procedente de América diversos géneros de la China, para que procediese a venderlos, con la condición de que el beneficio obtenido de su venta se repartiese después por mitad entre los dos.

6. ACTIVIDAD COMO AGENTES DE NEGOCIOS O GESTORES

Una faceta fundamental de la actividad de los hermanos Juan y Pedro Echenique en Madrid fue la propia de los agentes de negocios, que tramitaban asuntos de toda índole por encargo de terceros, generalmente residentes en otros lugares, que para ello les otorgaban cartas de poder. De hecho, Juan, en la fase más temprana de su carrera, es identificado en varios documentos con esta calificación profesional⁶⁴. A este respecto se ha de tener en cuenta que el establecimiento definitivo de la corte en Madrid, con el consiguiente arraigo allí del aparato burocrático de la Monarquía, proporcionó el caldo de cultivo propicio para que proliferasen los tales agentes, especializados en la prestación de servicios de gestoría, con frecuencia complementados con otros de tipo bancario, mediante el mantenimiento de cuentas corrientes, en las que efectuar ingresos y ordenar cargos.

Dentro del abigarrado grupo de los agentes de negocios, los hermanos Echenique presentaron la peculiaridad de que una parte importante de su clientela estuvo conformada por súbditos del reino de Navarra, del que ellos eran originarios. Son abundantes las noticias documentales que lo prueban, de las que entresacaremos algunas a continuación, con el único objeto de proporcionar unos pocos ejemplos ilustrativos.

En 1643 un navarro de nombre Juan de Urdiáin encargó a Juan de Echenique que gestionase el cobro de una cantidad de dinero que le adeudaba un racionero de la catedral de Toledo⁶⁵. En 1648 nuestro personaje se hizo cargo del cobro de una pensión que un monje premonstratense del monasterio navarro de San Salvador de Urdax tenía situada sobre las rentas del obispado de Coria⁶⁶. Al año siguiente realizó gestiones para cobrar un legado de 4800 reales de plata que un individuo originario de Pamplona fallecido en Nápoles, Pedro de Burutain, había dejado en su testamento al Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia de la capital navarra⁶⁷. Dos años después por cuenta de este mismo hospital se encargó del cobro de otros 800 reales de vellón que le habían sido ofrecidos desde Nápoles por Josefa de Azpíroz⁶⁸. Agustín de Aranguren, activo mercader residente en Pamplona, recurrió a los servicios tanto de Juan de Echenique como de su hermano Pedro para que cobrasen en su nombre cantidades que le eran debidas⁶⁹. Por otro lado,

64 Juan de Echenique aparece identificado como agente de negocios vecino de Madrid en AHPM, 7726-732, Madrid, 12/08/1648.

65 AHPM, 5342-1, f. 83, Madrid, 19/02/1643.

66 AHPM, 7726-732, Madrid, 12/08/1648.

67 AHPM, 7591-106, Madrid, 30/01/1649.

68 AHPM, 7592-360 Madrid, 05/04/1650.

69 Cobro de un juro por Juan de Echenique con poder de Agustín de Aranguren, en AHPM, 7593-754, Madrid, 31/07/1651. Sobre el cobro por Pedro de Echenique de cantidades de dinero debidas a Agustín de Aranguren Vid. 9569-519, Madrid, 28/07/1667.

también está bien documentada la actividad de este último como intermediario para las transferencias de dinero entre Madrid y Roma por cuenta de vecinos del reino de Navarra, como Carlos de Lizarazu, residente en Pamplona⁷⁰, o Pedro de Olagüe, dormitalero de la catedral de la capital navarra⁷¹. El reconocimiento adquirido como gestor le valió a su vez que el Consejo de Navarra le designase para el desempeño del cargo de administrador judicial de la hacienda de súbditos navarros, como, por ejemplo, Sancho Díaz Aux de Armendáriz⁷².

La vinculación con Navarra de los hermanos Echenique se tradujo igualmente en el hecho de que a su vez asumiesen la gestión de operaciones en este reino por cuenta de individuos de otras procedencias. Como testimonio baste recordar que en 1649 Juan de Echenique se hizo cargo por cuenta del conocido financiero italiano Francisco Grillo del cobro de 1 078 684 mrs. al deán y cabildo de la catedral de Pamplona, procedentes de la recaudación del impuesto de la bula de la Santa Cruzada⁷³.

El frecuente trato con clérigos de origen navarro, por cuenta de los cuales tramitaron negocios de la más diversa índole, en muchos casos en la propia Curia romana, propició también que los Echenique participasen en el negocio de la recaudación de rentas eclesiásticas. Una de las operaciones de mayor envergadura desde este punto de vista en la que se vieron involucrados fue la del arrendamiento por Pedro de Echenique de los frutos pertenecientes al obispo de Pamplona, fray Pedro de Roche, en dicho obispado desde su toma de posesión. Fue formalizado por contrato de 29 de noviembre de 1670, para el período comprendido hasta el 11 de noviembre de 1673, por un precio de 13 000 ducados de plata cada año⁷⁴. Y en esta ocasión sabemos que, para que estuviese al cargo del cobro de dichos frutos en Pamplona nombró a Juan de Olagüe, vecino de la capital navarra, al cual adjudicó por su trabajo un salario de 100 ducados de plata anuales⁷⁵.

Esta importancia de Navarra en los negocios que gestionaron los Echenique desde Madrid por cuenta de otras personas e instituciones, no excluye que también operasen en otros muy diversos ámbitos geográficos y por cuenta de clientes de otras muy variadas procedencias. Así, por ejemplo, Pedro prestó servicios como agente a numerosos vecinos de Segovia, con la mayoría de los cuales sin duda compartía intereses por razón de su condición de mercader lanero y señor de ganados trashumantes, casado además

70 Detalle de una compleja operación de transferencia de fondos a Roma por cuenta de Carlos de Lizarazu, realizada por Pedro de Echenique mediante letras, en documento notarial otorgado por su viuda Lucía Velasco, en AHPM, 9095-35, 15/07/1679.

71 AHPM, 11.449-9, Madrid, 09/01/1674. Pedro de Echenique y Aguirre paga 1007 reales de a 8 de plata en virtud de letra de cambio dada en Roma, dirigida a Pedro de Olagüe, por razón de un dinero tomado a cambio en Roma. Sobre una operación de signo inverso, en que Pedro de Echenique cobra un dinero en nombre de Pedro de Olagüe, a quien se había de pagar por virtud de letra dada en Roma, vid. AHPM, 11.448-511, Madrid, 27/06/1673.

72 Noticia de su actuación como tal administrador en AHPM, 11.904-642, Madrid, 09/09/1676.

73 AHPM, 8664-400, Madrid, 13/10/1649.

74 AHPM, 7612-346, Madrid, 29/11/1670.

75 AHPM, 9413-104, Madrid, 25/02/1671.

con una segoviana. De ahí que no cause sorpresa encontrarle haciéndose cargo del cobro de cantidades de dinero debidas a mercaderes segovianos por grandes exportadores laneros, como el lorenés, Clemente Clemente, por el valor de sacas de lana entregadas en Bilbao⁷⁶. Y mucho menos nos debe sorprender que entre estos mercaderes figure su propio suegro, Bartolomé de Velasco, por cuenta del cual negoció en Madrid el cobro de cantidades procedentes de ventas de lanas⁷⁷. Pero su afán por ampliar y diversificar su clientela le llevó a prestar servicios a personas de otras muy variadas procedencias, y con intereses en otros muy variados ámbitos geográficos. Como prueba ilustrativa basta recordar que gestionó el cobro de ciertas cantidades de dinero en Sevilla por cuenta del cabildo de la colegiata de San Pedro de Lerma, en Burgos⁷⁸. Y, por lo que toca a su hermano Juan, nos limitaremos a dejar constancia de que tuvo a su cargo la administración de las rentas de la sede vacante del obispado de Cuenca del año 1663, aunque solo de una tercera parte de las mismas, que es la que le cedió el gestor principal, el mercader de origen vasco residente en Madrid, Pedro de Oyarbide⁷⁹.

7. ESPECULACIÓN FINANCIERA: EL NEGOCIO DEL CRÉDITO

La importancia que alcanzó Madrid en el siglo XVII como mercado crediticio está fuera de duda, y pruebas de ello pueden encontrarse en múltiples trabajos monográficos, aunque de momento hay pocos dedicados en particular al estudio de esta actividad⁸⁰. Los hermanos Echenique no desatendieron esta rama de los negocios, aunque sin llegar a emular a otros paisanos suyos que en fechas más tardías especularon, con gran provecho, adelantando fondos a la Real Hacienda, como es el caso de Juan de Goyeneche. Es decir, no fueron asentistas, habiéndoles tocado vivir en una época en que estos se reclutaban preferentemente entre los genoveses, portugueses y otros extranjeros. Pero, en contrapartida, desplegaron una incansable actividad como proveedores de liquidez a personas particulares, procedentes de un variadísimo espectro social.

Una vez más constatamos que entre los que recibieron de ellos préstamos hubo residentes en el reino de Navarra, o vecinos de Madrid de origen navarro. Como representante del primer grupo cabe citar a Juan de Iribarren, vecino de Pamplona, a quien Pedro de Echenique prestó en 1653 una pequeña cantidad, 2300 reales, sin fijar plazo de devolución⁸¹, y al que con posterioridad realizaría otros préstamos, pues al morir en

76 AHPM, 9398-147, Madrid, 07/03/1656. Clemente Clemente pagará a Juan Pérez Tomé, vecino de Segovia, y Pedro Echenique y Aguirre, mercader de Madrid, 193 344 reales vellón, que montaron 138 cuerpos de lana de Segovia que se entregaron en Bilbao a Juan Bautista de Mendieta.

77 AHPM, 9904-880, Madrid, 12/07/1662. Pedro de Echenique y Aguirre, en nombre de Bartolomé de Velasco ha cobrado de Francisco de Lirola, el mayor, vecino de Segovia, por mano de Juan de Gopegui, mercader de sedas de Madrid, 70 000 reales plata, en parte de pago de la cantidad que importan 2000 arrobas de lana que Bartolomé de Velasco vendió a Francisco de Lirola.

78 AHPM, 9404-7, Madrid, 02/01/1662, y f. 703, Madrid, 24/05/1662.

79 Noticia en AHPM, 10490-234, Madrid, 27/03/1668. Se hace constar que otra tercera parte quedó para el italiano Juan Bautista Crota, y la otra tercera parte para el propio Pedro de Oyarbide.

80 Entre ellos cabe citar el trabajo dedicado a Diego Ignacio de Córdoba, activo prestamista, en Diago (2004).

81 AHPM, 9396-93, Madrid, 12/06/1653.

1659 le quedó debiendo 2400 reales⁸². Al segundo grupo pertenecían Juan de Iturralde, Juan de Iriarte y Miguel de Lecueder, mercaderes de mercería de la Calle de Las Postas que formaban compañía. Estos recibieron en 1664 prestados de Pedro de Echenique y Aguirre 220 000 reales vellón, para surtir su tienda, que se obligaron a devolverle cuando se los reclamase, sin fijar plazo⁸³.

Pero una gran mayoría de los que se beneficiaron de los numerosos préstamos efectuados por los hermanos Echenique fueron individuos de otras muy variadas procedencias, y diversificado perfil socioeconómico. Estuvieron bien representados entre ellos los mercaderes, como los hermanos Ignacio y Pedro de Oyarbide, de origen vasco, interesados en el comercio de lanas, producto que en alguna ocasión nos consta que vendieron a mercaderes de Pamplona⁸⁴. A ellos prestó Juan de Echenique en 1661 la respetable cantidad de 169 584 reales de plata, que se obligaron a devolverle en cuatro pagas de seis en seis meses⁸⁵. También mercaderes, aunque de origen castellano, eran Carlos Román y Juan Leber de la Peña, igualmente interesados en el trato con lanas finas, a los que en 1661 Pedro de Echenique y Aguirre prestó 50 000 reales de plata⁸⁶. Y, por fin, tropezamos a su vez entre los prestatarios con grandes mercaderes mayoristas extranjeros, como el francés Diego de Courville, a quien en 1662 Juan de Echenique prestó 23 540 reales de plata⁸⁷.

Otro nutrido grupo de prestatarios estuvo constituido por señores de ganados trashumantes, lo que no causa sorpresa teniendo en cuenta el interés que hacia esta actividad mostraron los hermanos Echenique. Por un lado encontramos varios del partido segoviano, como Pedro del Río⁸⁸, y Ana María Barreda, viuda⁸⁹, ambos vecinos de Segovia, o el vecino de la aldea serrana de Villacadima, Amador Sanz Cadima Merino y Medina⁹⁰. Pero también hubo algún reputado señor de ganados soriano, como Gaspar de Salcedo y Fuenmayor, quien en su testamento del año 1674 reconoció haber recibido

82 AHPM, 9401-694, Madrid, 29/10/1659. Poder de Pedro de Echenique a su hermano Juan, vecino de Pamplona, para cobrar de los herederos y testamentarios de Juan de Iribarren.

83 AHPM, 9406-651, Madrid, 08/08/1664.

84 AHPM, 9406-633, Madrid, 01/08/1664. Marcos Surio, vecino de Pamplona, se obligó a pagar a Ignacio y Pedro de Oyarbide lo que les debía de resto de 233 780 reales que montaron 2736 arrobas de lana y añinos, y 833 varas de Angeo que le habían vendido.

85 AHPM, 9095-6, Madrid, 30/07/1661 Sobre el perfil como mercaderes de los hermanos Oyarbide Vid. Bravo Lozano (1986), y Sánchez Belén (2009).

86 AHPM, 9403-121, Madrid, 01/02/1661.

87 AHPM, 9904-916, Madrid, 22/07/1662. Sobre la compañía mercantil de Legrand-Courville, que, entre otros negocios, se interesó por la exportación de lanas, aporta información Ramos Medina (2004, pp. 99-101). También Bravo Lozano (1986, p. 507).

88 AHPM, 9404-547, Madrid, 26/04/1662 El administrador de los ganados del difunto Pedro del Río, vecino de Segovia, pagará a Pedro de Echenique y Aguirre 6000 reales vellón que le ha prestado para comprar trigo para el sustento de los pastores, pagar el servicio y montazgo y demás gastos que han tenido los ganados. Los pagará para 01/05/1662, en dinero o en 100 arrobas de lana.

89 AHPM, 9146-215, Madrid, 04/03/1659. Juan Patano, vecino de La Majua, jurisdicción de León, mayoral de los ganados de Ana María Barreda, se obliga a pagar a Juan de Echenique 37 440 reales de vellón para fin de mayo de 1659. Hipoteca la cabaña.

90 AHPM, 9904-1374, Madrid, 20/12/1662.

prestados de Pedro de Echenique 18 000 reales para pagar la renta de unas dehesas propias del duque de Cardona⁹¹.

Los miembros del clero, con quienes tuvieron frecuente trato los Echenique por los múltiples negocios que les tramitaron, también acudieron a ellos para que les proporcionasen liquidez. Así, en 1664 Pedro prestó al mayordomo del monasterio extremeño de Santa María de Guadalupe 22 000 reales de vellón para financiar la compra de trigo y cebada en la próxima feria de León, con condición de devolverlos en plazo de seis meses⁹². En 1658 los dos hermanos, Pedro y Juan, conjuntamente, prestaron a fray Andrés de Ávalos, general de la Orden de San Bernardo, 29 782 reales, que seguían sin haber recobrado en 1660⁹³. Y por las mismas fechas adelantaron a Diego García de Trasmiera, del Consejo de la Inquisición y electo de Zamora, el dinero que precisó para la obtención en Roma de las bulas de su nombramiento como obispo⁹⁴.

Las familias de la alta nobleza residentes en Corte fueron a lo largo del siglo XVII persistentes demandadoras de capital, como consecuencia de las crónicas dificultades de falta de liquidez que padecieron. Los hermanos Echenique también supieron aprovechar este filón. Así, tenemos constancia de que Pedro concertó un asiento con el duque de Medinaceli, por virtud del cual se obligó a entregarle una cantidad fija de dinero por mes («mesada»), que más adelante recobraría, aumentada con los intereses correspondientes, mediante la recaudación de determinadas rentas ducales, que se le cederían por libranzas. Tenemos noticia de este asiento por una referencia contenida en el testamento del contador del duque, socio del navarro en la explotación de una cabaña de ganado trashumante. Allí el contador declaró que le había prestado 350 562,5 reales de vellón, para que dispusiese de capital con el que realizar el asiento con el duque, los cuales todavía le seguía adeudando⁹⁵. Por otro lado el propio testamento de Pedro de Echenique nos informa sobre otras cantidades que él había prestado a otros destacados representantes del grupo nobiliario, como el duque de Alba, que le estaba debiendo 134 652 reales de vellón, el conde de Montijo, que le adeudaba 80 000 reales de vellón, y el conde de Cabra⁹⁶.

Junto al clero y la nobleza, miembros de otros grupos sociales no privilegiados estuvieron entre los beneficiarios de los préstamos efectuados por los Echenique en Madrid. Hubo entre ellos quienes precisaban el dinero para la financiación de sus actividades profesionales, como es el caso de un tratante de pescado de Navalcarnero, Diego Rodríguez. A este, en enero de 1661, le adelantó Pedro 8 000 reales de plata, que hizo llegar a un mercader inglés residente en Bilbao, Juan Reyd, para que los emplease en la compra de pescado. Diego Rodríguez se obligó a devolver la mitad de esta cantidad para media-

91 Testamento de Gaspar de Salcedo y Fuenmayor de 09/03/1674, en AHPS, PN, 716-1176-780.

92 AHPM, 9406-485, Madrid, 11/06/1664. El plazo de devolución se fija para la próxima Navidad.

93 AHPM 9402-776, Madrid, 18/09/1660. Poder para cobrar 29 782 reales debidos por un papel otorgado en Madrid, 06/11/1658.

94 Noticia en AHPM, 9149-969.

95 Testamento del contador mayor del duque de Medinaceli en AHPM, 8677-12, Madrid, 05/05/1674.

96 Testamento de Pedro de Echenique en AHPM, 9095-113, Madrid 26/01/1677.

da la Cuaresma y la otra mitad para Pascua de Resurrección de ese mismo año⁹⁷. Otro ejemplo de préstamo orientado a la financiación de la actividad productiva podría ser el que el mismo Pedro efectuó en 1676 a un matrimonio de panaderos de Madrid, que vivían en la Calle del Lobo, a los que adelantó 24 200 reales vellón, que se obligaron a devolverle en el plazo de un año⁹⁸. En otras ocasiones panaderos de aldeas próximas, como Vallecas, recibieron adelantos de cantidades inferiores de dinero, a cambio del compromiso de entregar cada semana durante un año pequeñas cantidades de pan cocido para el consumo doméstico. Por este procedimiento en 1659 un matrimonio de panaderos de Vallecas recibieron de Juan y Pedro Echenique 1674 reales 24 mrs. y 1395 reales 20 mrs. respectivamente. A cambio se obligaron a entregar al primero 2190 panes, a razón de seis por día desde el primero de agosto de 1659 hasta fin de julio de 1660, y al segundo 1825 panes, a razón de cinco por día⁹⁹.

Por fin, entre los beneficiarios de los préstamos hubo individuos de posición social mucho más humilde, que recibieron cantidades muy reducidas. Es el caso, por ejemplo, de un campesino de Casarrubios del Monte, a quien en marzo de 1665 Pedro de Echenique prestó la modesta cantidad de 300 reales de vellón, para que se los devolviese en cebada de la próxima cosecha¹⁰⁰. Era una manera de asegurarse el aprovisionamiento en cebada para su caballeriza en condiciones ventajosas, aprovechando las dificultades financieras coyunturales que afectarían a muchos pequeños campesinos en los meses de la primavera, previos a la recogida de la cosecha.

Pero si los hermanos Echenique se pudieron permitir realizar tantas operaciones de préstamo, y a una clientela tan diversificada desde el punto de vista de su perfil socioeconómico, no fue porque dispusiesen de forma permanente de importantes excedentes de capital para emplear en este negocio. Por el contrario, la documentación notarial nos informa sobre otras operaciones en las que eran ellos los que obtenían adelantos de capital, en la mayoría de los casos de gran envergadura. Así, por ejemplo, cabe destacar que Pedro de Echenique obtuvo varias importantes inyecciones de liquidez de su socio en la explotación de la cabaña ganadera, Alonso Rodríguez de Mercado, contador del duque de Medinaceli. Ya hemos informado que este le entregó una elevada cantidad de dinero para que pudiese concertar el asiento de mesadas con el referido duque. Y, además, en febrero de 1675 le prestó 290 400 reales, con la condición de que se los devolviese a final de ese mismo año¹⁰¹. Por otra parte llama la atención que entre los prestamistas a los que recurrió figuran incluso nobles andaluces, como Pedro López de San Román Ladrón de Guevara, caballero Santiago, señor de Tielmes y jurado de Sevilla, que en 1661 le entregó 60 997 reales de plata doble, para devolver en el plazo de un año¹⁰². De igual modo, resulta digno de notar que, para garantizar la prestación de servicios a navarros

97 AHPM, 9403-26, Madrid, 08/01/1661.

98 AHPM, 11.746-902, Madrid, 19/09/1676. Obligación de Manuel Osorio y su mujer.

99 AHPM, 9401-463, Madrid, 28/07/1659.

100 AHPM, 9407-126, Madrid, 01/03/1665.

101 AHPM, 9095-141, Madrid, 01/02/1675.

102 AHPM, 9402-39, Madrid 22/01/1660.

que tenían que resolver negocios en la Curia romana, recurrió al auxilio financiero de compañías italianas, como la constituida bajo el nombre de «Beti, Bonzi y Bartholin», que, por ejemplo, nos consta que en 1675 le realizó varios adelantos de dinero, en escudos, con la condición de devolverlos en generosos plazos, que sobrepasaban los cinco años¹⁰³. En resumidas cuentas, por lo tanto, podemos concluir que la actividad financiera de los hermanos Echenique no fue la propia de unos grandes magnates que dispusiesen de enormes capitales para invertir, sino más bien la de constantes y pacientes especuladores, que realizaron multitud de operaciones con una clientela enormemente diversificada, arrancando pequeños beneficios de aquí y de allá, sin arredrarse a la hora de endeudarse para poder desarrollar su actividad. Pero, en cualquier caso, no parece que actuasen de forma temeraria, ya que no nos consta que tuviesen que enfrentarse en ningún momento a concurso de acreedores, ni a suspensiones de pagos.

Pedro, al redactar su testamento, lamentó no poder realizar mandas a sus hermanos, sobrinos y otras «personas de mi cariño», ni a los criados de su casa. Y justificó su decisión «por no saber con certidumbre el estado en que está mi hacienda». Esta confesión nos da idea de hasta qué punto su actividad había estado orientada hacia la inversión especulativa. Dado que no hemos localizado las cuentas del reparto de su herencia, ni de la de su hermano Juan, desconocemos si la incansable y diversificada actividad desplegada por ambos en Madrid les aseguró una sensible mejora de su posición económica. Son varios, sin embargo, los indicios que sugieren que sí, sobre todo los que evidencian que lograron un ascenso en la jerarquía social. Desde este punto de vista interesa recordar que el único hijo varón que sobrevivió a Pedro, Miguel de Echenique y Velasco, pudo dar ya el salto a la carrera burocrática, en la que otros muchos navarros prosperaron durante el siglo XVIII. No hemos tenido ocasión de reconstruirla en detalle, pero al menos nos consta que en 1698 obtuvo el título de secretario del rey Carlos II¹⁰⁴.

8. CONCLUSIÓN

Los hermanos Juan y Pedro de Echenique, enterrados en la iglesia de San Felipe el Real de Madrid, que han sido los dos miembros de la familia baztanesa de los Echenique de los que nos hemos ocupado en este trabajo, pueden ser considerados como representantes paradigmáticos del grupo de mercaderes, financieros y hombres de negocios que experimentó un notable desarrollo en Madrid en el transcurso del siglo XVII a la sombra de la corte. Dicho grupo presentó la peculiaridad de encontrarse muy fragmentado en subgrupos constituidos por individuos que mantenían una fuerte conciencia de identidad diferenciada de la del resto de sus convecinos, que derivaba de su fuerte vinculación con su tierra de origen, reforzaba por su inclinación a rodearse y dar empleo a paisanos suyos. Así cabe recordar que Pedro tuvo a su servicio como criado a Juan de Iriarte, natural del lugar de Azpilcueta, del valle de Baztan. Del contenido del testamento de este último,

103 Noticia del préstamo de 586 escudos de a 590 mrs. de plata, a devolver en once pagas en 5,5 años, por escritura de Madrid 17/07/1675, en AHPM, 11.450-953. Sobre el préstamo de 106 escudos, a pagar en 4 años y 8 pagas, por escritura de Madrid, 08/05/1675, noticia en AHPM, 11.450-956.

104 AHN, Consejos, 7600, 09/1698.

otorgado en 1673, podemos deducir hasta qué punto llegó el grado de dependencia del criado hacia su amo, pues confesó que se encontraba enfermo en su casa, y no poseía bienes muebles, ni dinero ni otra cosa de que poder testar, por lo que le suplicaba a este último que le hiciese «merced y limosna» de enterrarle en el lugar que le pareciere, y mandase celebrar por su alma las misas que estimase pertinente¹⁰⁵. Otro criado suyo procedente de este mismo entorno fue Lucas Martínez de Landaburu, quien le sirvió como mancebo en su tienda y lonja, aunque para 1659 ya había abandonado su servicio¹⁰⁶.

Esta persistencia de las vinculaciones con su tierra de origen, no llevó, sin embargo, a los miembros de la familia Echenique que arraigaron en Madrid a aislarse del resto de la sociedad de la villa y Corte. Por el contrario, sus trayectorias vitales demuestran que les fue posible moverse con facilidad en más de un sistema social a la vez, como advirtió Ringrose al hacer una valoración global sobre las peculiaridades de la organización social del Madrid de los Austria. En el caso de los hermanos Echenique la elección de cónyuge puede ser considerada a este respecto como determinante. Ninguno de los dos eligió como esposa a una mujer de origen navarro, como habría cabido esperar en un grupo social con excluyentes tendencias endogámicas. Juan casó con una madrileña y Pedro con una segoviana. Y a los dos les abrieron sus matrimonios unos horizontes socioeconómicos que resultaron determinantes para las opciones que tomaron en su actividad profesional.

El estudio en detalle de los subgrupos que coexistieron en la sociedad madrileña del siglo XVII, que se definían por la común procedencia de sus miembros de un mismo espacio geográfico-cultural, ofrece un indiscutible interés porque en cada uno de ellos cabe advertir tendencias a la especialización en el desempeño de unas determinadas actividades económicas. Desde este punto de vista, llama la atención comprobar que, pese a todas las excepciones que se pueden traer a colación, los grupos constituidos por individuos procedentes de Navarra y comarcas septentrionales de la Corona de Castilla, como eran Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Rioja, Cameros y algunas comarcas serranas burgalesas, descollaron por la exitosa dedicación de muchos de sus miembros al comercio, tanto mayorista como minorista, y a las finanzas en sus más diversas vertientes. El contraste desde este punto de vista con otras regiones como Andalucía, Extremadura, la mayor parte de las dos Castillas, reino de León, Asturias o Galicia, resulta evidente. Por esta razón, para abundar en la tarea de poner de manifiesto esta realidad, que en posteriores estudios habrá que tratar de explicar con más detenimiento, hemos considerado de interés ofrecer en este trabajo una primera contribución parcial, con enfoque estrictamente microanalítico, centrada en el estudio del subgrupo de los navarros de Madrid. Hemos seleccionado para ello un período cronológico hasta ahora poco tenido en cuenta por los investigadores de esta materia, las décadas centrales del siglo XVII, pues se ha concedido prioridad al estudio del siglo XVIII. Y nos hemos basado en la información proporcionada por una fuente documental hasta ahora poco explorada desde esta perspectiva, los protocolos notariales madrileños. La familia Echenique nos

105 AHPM, 9095-80, Madrid, 21/08/1673.

106 AHPM, 9401-228, Madrid, 13/04/1659. Carta de pago de los 3800 reales de vellón que le debía de salarios atrasados.

ha servido de guía. Pero no es la única que ofrece interés desde esta perspectiva. Habrá que prestar atención en el futuro a otras, y no solo del valle de Baztan.

9. LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez-Ossorio Alvariño, A. & García García, B. J. (eds.). (2004). *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Aquerreta González, S. (2000). La Casa de Arizcun 1725-1742: las estrategias financieras de un hombre de negocios en el Madrid de la Ilustración. En J. A. Ferrer Benimelli, *El conde de Aranda y su tiempo* (pp. 659-78). Zaragoza: Institucion Fernando el Catolico.
- Aquerreta González, S. (2001). *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*. Pamplona: Eunsu.
- Azcona Guerra, A. M.^a. (1996). *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Azcona Guerra, A. M.^a. (1999). La presencia de la minoría bayonesa en la dinámica del comercio franco-español en el siglo XVIII, *Hispania*, 203, 955-987. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.1999.v59.i203.578>
- Bravo Lozano, J. (1986). Don Francisco de Horcasitas. Las posibilidades de Madrid a fines del siglo XVII, *Estudios de Historia Social*, 36-7, 497-521.
- Bravo Lozano, J. (1991). La emigración a Madrid. En S. Madrazo y V. Pinto, *Madrid en la época moderna: espacio, sociedad y cultura* (pp. 131-158). Madrid: Casa de Velázquez.
- Caro Baroja, J. (1969). *La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*. Pamplona: Diputación de Navarra.
- Diago Hernando, M. (2001a). Los mercaderes navarros en el comercio de exportación de lanas de la región soriana durante el siglo XVII. *Príncipe de Viana*, 222, 139-166.
- Diago Hernando, M. (2001b). Actividad mercantil y financiera de los hombres de negocios flamencos en Madrid a mediados del siglo XVII. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 41, 165-206.
- Diago Hernando, M. (2004). Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44, 59-96.
- Diago Hernando, M. (2009). Mercaderes y financieros ingleses en Madrid en tiempos de la revolución y guerra civil inglesa. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 49, 397-445.
- Diago Hernando, M. (2012). Los mercaderes franceses en la exportación de lanas finas castellanas durante los siglos XVI y XVII. Una primera aproximación desde el escenario soriano, *Hispania*, 240, 35-66. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2012.v72.i240.363>
- Diago Hernando, M. (2013). Bartolomé Arnolfo, un saboyano en el Madrid del siglo XVII, financiero, mercader y señor de ganados trashumantes. *Studia Historica. Historia Moderna*, 35, 371-407. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/shhmo201335371407>

- Diago Hernando, M. (2014). Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII: el caso de los Sanguineto. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 54, 89-122.
- Floristán Imízcoz, A., Imízcoz Beúnza, J. M., Bonet Correa, A. & García Gainza, M.^a C. (2005). *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la monarquía hispánica del siglo XVIII*. Pamplona: Fundación Caja Navarra.
- García Gainza, M.^a C. (coord.). (1999). *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- García Martín, P. (1992). *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)* (2.^a ed.). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- García Sanz, A. (1986). *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja*. Madrid: Akal.
- Grafe, Regina (2005). *Entre el mundo ibérico y el Atlántico. Comercio y especialización regional. 1550-1650*. Bilbao: Diputación Foral de Vizcaya.
- Guerrero Elecalde, R. (2012). *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la monarquía borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Hernández, M. (1995). *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*. Madrid: Siglo XXI.
- Imízcoz J. M.^a. (2015). Entre apertura y «enclavamiento». Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833). *Príncipe de Viana*, 261, 137-175.
- Israel, J. (1989). *Dutch primacy in World Trade, 1585-1740*. Oxford: Clarendon Press.
- Lapeyre, H. (1981). *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*. Valladolid: Universidad.
- Ochoa Larraona, M.^a Elba (2015). Redes comerciales, redes sociales. Los mercaderes navarros en la Europa del Renacimiento. *Príncipe de Viana*, 262, 635-648.
- Pérez Sarrión, Guillermo (2007). Las redes sociales en Madrid y la Congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII, *Hispania*, 225, 209-254. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2007.v67.i225.41>
- Ramos Medina, M.^a D. (2000). *Una familia de mercaderes en Madrid: los Clemente. Una historia empresarial (1639-1679)*. Madrid: UNED.
- Ramos Medina, M.^a D. (2004). *Casas de negocios y comerciantes en el Madrid de los Austrias: 1634-1700*. Madrid: UNED.
- Sánchez Belén, J. A. (2009). Los Dupont de Madrid. Una dinastía mercantil flamenca en el comercio atlántico del siglo XVII. En C. Martínez Shaw y M. Alfonso Mola (dirs.). *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX)*. *Quince estudios* (pp. 143-202). Madrid: UNED.
- Torres Sánchez, R. (2001). Lana y banca. Los servicios financieros al negocio lanero en el siglo XVIII. En A. González Enciso (ed.), *El negocio de la lana en España (1650-1830)* (pp. 235-268). Pamplona: Eunsa.
- Vázquez de Prada, V. (2005). *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Zabalza Seguí, A. (2016). El origen de los comerciantes navarros en América Central (XVII-XVIII). En M.^a M. Larraza (coord.), *Navarra y el Nuevo Mundo* (pp. 35-58). Pamplona: Mintzoa.